

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 100.

Alicante 19 de Octubre de 1872.

Año III.

## EL DOLOR.

El hombre tiene por naturaleza repugnancia al dolor, es la antipatía del corazón á aquello que es contrario á su aspiración mas profunda y constante, que es la felicidad, el placer; sin embargo es verdad comun y universal, que el dolor existe, que su escuela es el mundo, su duración la vida y su término la muerte en el orden natural: así viene siendo desde un día en que el hombre obró un trastorno en sí y en todos sus dominios, desencadenando las leyes y el fin de la creación. Deseando el hombre mas ciencia y mas dominación de las que tenía, vino á caer en brazos del dolor, desvanecido en su sueño culpable. La historia humana es desde ese día el conjunto de los dolores pasados. El restablecimiento, la salud cabal, el primitivo estado, puede reconquistarse con ventajas para el porvenir, sometiéndose el hombre mas profundamente á la ley de conformidad con la voluntad del Criador, cuya sumisión profunda es las mas veces dolorosa á la naturaleza; y cuanto mas dolorosa, mas preciada á la vista del Criador. El

mundo tiene hondas penas que devorar; y en su abatimiento ó su desesperación, ni habla con su Dios ni registra el Evangelio; busca un lenitivo en el placer, que pasa como escarneciendo su miseria, y se aturde en estruendosos festines, para no oírse á sí mismo en sus hondos gemidos. Cuando tiemblan bajo las plantas del hombre los senos de la tierra, el hombre se afana indagando sobre las corrientes de fluidos subterráneos, sin saber donde ha de levantar un dique ó ha de practicar la abertura de un respiradero.

Envia comisiones á los países en que es frecuente el desarrollo de un contagio, con la esperanza de hallar un día resuelto el problema en la *atmósfera* ó en el *contacto*. Sabe el mundo, y lo dice muy amenudo, que el mejor lazo de feliz unión entre los hombres es el amor, y el hombre se consagra con aplicación asidua al descubrimiento de los instrumentos que mejor sirvan para el desahogo de los grandes odios y rencores del mundo: el inventor del fusil de aguja y el del cañon rayado, son mas celebrados en nuestra historia contemporánea, que los misioneros jesuitas martirizados en Co-

chinchina al predicar el amor, la caridad Evangélica.

El amor, que une, es el único auxiliar que concentra las fuerzas humanas, los elementos vitales, para hacer menos intensos los dolores de la humanidad y menos lamentables sus estragos; porque al fin, un gran consuelo, frente á frente de un gran dolor, es una poderosa defensa. El mundo no sabe bien la influencia y el valor de ese elemento invisible que sirve como de fuerza de defensa para con el enemigo escondido; lo ignora, porque no conoce su verdadero punto de partida. Si yo le digo al mundo que es Dios la fuente verdadera del verdadero amor, que así le define un Santo del Apostolado, me dirá el mundo, que ya conoce á Dios cuando yo creo con fundamento que no le conoce; si le conociera, el conocería la religion, único tabernáculo en donde EL se manifiesta; y el mundo hoy no tiene grande afan por la religion, cuando la viene provocando á duelo escandaloso, en el que ha elegido por arma el desprecio. La religion se ha presentado en el campo del mundo con una herida mas entre las mil recibidas en sus incesantes combates; pero con ella está Dios, el amor, mitigando sus dolores, mientras que con los hombres sin religion, están los peligros y los dolores sin Dios, los tormentos sin nombre y sin esperanza. Los dolores del hombre que está en la religion y con la religion, tienen las mas veces por

honroso nombre el del martirio, y siempre el cielo por esperanza.

Cuando en el mundo se anuncia un descubrimiento *científico*, que certifica afianzado el destino del hombre, despues de sus dolores de la tierra, en un cielo distinto del cielo de la religion, aunque sea uno de esos planteados globos que giran sobre nuestra cabeza, el mundo hace gran fiesta, y aunque teme ser engañado por la *ciencia*, tiene placer en hacerse ilusiones, por si no llega á temer ya la realidad del porvenir segun la religion. Si la religion fuera no mas que un sistema como el ensayado en el *Emilio* ó en los *Miserables*, tan bello, tan cómodo, seria casi todo el mundo religioso; pero aun así, á ese modo religioso, no tendria verdaderos consuelos ni esperanzas.

Si el mundo fuera religioso á lo católico, aquí, en la tierra de su dolor, hallaria el precioso bálsamo de sus heridas; ese bálsamo es la caridad, que sufre, comprendiendo y apreciando el sufrimiento, como la mejor prueba de ella misma, y cuando no sufre ó sufriendo aun, es para muchos otros que sufren mas, la hermosa aparicion que adormece á un enfermo, ó el inesperado deleite con que se distrae y recrea un pobre. En vano intenta parodiar todo esto nuestro siglo queriéndose bastar á sí mismo; en vano soberbio, ostentoso y falso nos muestra el lazo fraternal con que la humanidad se une amándose, en vano aplaza en un centro dado á las re-

presentaciones de todos los países, para que allí se confundan en uno todos los idiomas, todo traje distinto, toda producción de la tierra, todo esfuerzo del talento, contribuyendo ese boato de tan gigantescas proporciones á estrechar los efectos de todos los pueblos del mundo.

Esa *Babel* que ha levantado torre atrevida para precaverse del diluvio; pero que no ha pedido al cielo una bendición, ni ha consultado los designios de Dios, ni ha escrito su nombre en la base de la gran fábrica, quizás vá á ser el punto de señal convenida para levantar un plano de batalla universal, cuyos rudos choques anuncian días de angustia y desolación para el mundo, aumentando la intensidad de sus dolores.

Jamás se han estudiado tantas teorías para mejorar la suerte de los que viven, nunca con mas incansable afán se han consagrado las inteligencias, los recursos, los poderes todos, á ensanchar el estrecho círculo en que viven las clases que *trabajan*; ello no obstante nunca ha estado tan amenazada la vida de ese pueblo de tantos protectores sábios, acaudalados y poderosos. ¿En qué está el mal? ¿qué le falta, como elemento, á nuestra moderna civilización para que verdaderamente y como de lleno influya en el bienestar del hombre, la felicidad del pueblo, la armonía de las naciones, aliviando todos los dolores humanos? ¡Ah! le falta religión..... le falta Dios.—*J. B.*

De una memoria leída en la junta general de la *Obra de la adoración nocturna* el 10 de Marzo del año actual, bajo la presidencia de Mons. Guibert, Arzobispo de París, tomamos el siguiente fragmento interesante por los hechos á que se refiere, y notable por las noticias que nos ofrece del P. Hermann, antes judío.

Nuestra asociación no ha dado solo ese mártir de la caridad, otro hay que abre, por decirlo así, la lista necrológica de 1871, cuyo recuerdo vivirá siempre entre nosotros, y cuya pérdida es á la vez una gran desgracia y causa del más profundo dolor. Aludimos al P. Hermann, fundador y primer miembro de nuestra obra, muerto de viruelas en la fortaleza de Spandau, cerca de Berlín, el 20 de Enero de 1871, cuidando á nuestros soldados prisioneros, á los que diezmaba esta cruel enfermedad. Sería preciso un volumen entero para referir aquella vida tan excepcional, cuyos actos todos, de veinticinco años á esta parte, han llevado el sello de una gracia extraordinaria de Dios. No podemos emprender semejante tarea, y nos limitaremos á decir en breves palabras lo que en esta vida se refiere más particularmente á nuestra obra. Casi todos vosotros tendreis conocimiento de las circunstancias de la conversión milagrosa de Hermann, transformado de judío y de artista mundano y disipador en un fervoroso católico primero y después en un austero religioso, cuyos santos trabajos han llenado la Europa. Ya sabeis que el Dios de la Eucaristía, ese dueño soberano de las almas es el que obtuvo directamente

esta victoria en la iglesia de Santa Valeria de París á la que Hermann habia asistido un viernes del mes de María de 1847 para dirigir un coro de música, atraído únicamente por el arte musical, en el que tanto sobresalía. Llegado el momento de la bendicion, cediendo su cuerpo como á un peso considerable, tuvo que encorvarse hácia la tierra á pesar suyo, dominado por una turbacion indefinible. ¿Qué pasó entónces en aquel corazón generoso? Solo Dios lo sabe: lo cierto es que al levantarse Hermann era ya católico. La Eucaristía le habia vencido; pero era para inspirarle un amor que en adelante nada del mundo pudo debilitar. Uno de los primeros frutos de este amor fué la fundacion de nuestra obra en 1848. Ya os hemos dado á conocer la piadosa historia de esta fundacion, queridos consocios; recordareis que os hemos dicho que una noche Hermann, que visitaba con mucha frecuencia los santuarios en que el Santísimo Sacramento estaba expuesto, se hallaba en oracion en la capilla de las Carmelitas de la calle de Enfer, cuando le vinieron á decir que se retirase, porque iban á cerrar las puertas. Sin embargo, la exposicion del Santísimo Sacramento continuaba, y supo que algunas señoras iban á pasar allí la noche. Sintió en su corazón un ardiente deseo de imitar aquel ejemplo, y poniéndose de acuerdo con el señor presbítero de la Bouillerie, vicario general de la diócesis, sin cuyo apoyo nada hubiera podido hacer, puso resueltamente manos á la obra. Reunió una veintena de hombres de buena voluntad, y la primera noche de adoracion se verificó el 6 de Diciembre de 1848 en el santua-

rio venerable y en el altar mismo de nuestra Señora de las Victorias, bajo la impresion causada por la noticia de que el Santo Padre acababa de dejar á Roma, lanzado de ella por la revolucion. De modo que nuestra obra desde su origen y con su primer acto, marcaba las dos intenciones principales que forman el objeto de sus incesantes oraciones, á saber: la salvacion de la sociedad, y en particular de la Francia, por el triunfo de la Iglesia.

Poco tiempo despues, en Setiembre de 1849, Hermann partió para Roma, de donde no debia volver sino para vestir el hábito del Carmelo. Su ausencia y la de los principales apoyos de nuestra obra, fueron para ella una prueba á la que no hubiera podido resistir si Dios nuestro Señor no la hubiese sostenido visiblemente. Aunque ausente Hermann, conocido en adelante con el nombre de P. Agustín María del Santísimo Sacramento, cuya eleccion era una nueva prueba de amor y de reconocimiento á la sagrada Eucaristía, nunca perdía de vista la pequeña asociacion. Por medio de cartas frecuentes la animaba á la perseverancia, la sostenia en los desmayos del desaliento, y tuvo un gran pesar cuando supo la suspension momentánea de sus piadosas reuniones. Pero tambien cuando en 1852, por una de aquellas disposiciones de la Providencia, cuyo secreto ella sola posee, nuestra obra se volvió á levantar bajo la dulce influencia de nuestra Señora de las Victorias, para ocupar un lugar tan importante en la institucion diocesana de la Adoracion perpétua, el P. Hermann recibió una gran satisfaccion y su corazón se llenó de

santa alegría. El interés que hasta entonces había tenido por la obra pareció aumentarse. En cada uno de los viajes que hizo después á París se ponía en relación con los miembros de su familia espiritual, y se informaba con el mayor esmero de todo lo que hacían. Asistió muchas veces á las juntas generales, y en 1863 vino expresamente de Londres, á pesar del mal estado de su salud, para predicarnos el retiro anual. A su vuelta á Inglaterra escribía: «He vuelto de París sumamente edificado por el hermoso día de la fiesta del Corpus. Pero el buen Jesús me ha hecho pagar los placeres que he gustado allí; la travesía me ha puesto malo, bastante malo por espacio de quince días con fiebre gástrica, etc.; sin embargo, no he perdido la santa Misa en solo día.»

El ardor de su celo por el Santísimo Sacramento le había hecho añadir un voto especial á los que forman la base ordinaria de la profesión religiosa. Este voto era el de trabajar toda su vida para propagar la devoción eucarística, y no predicaba un sermón ni un retiro, ni una novena, sin que este grande interés, tan gracioso á su corazón, dejase de formar parte de su discurso, pudiéndose asegurar que el P. Hermann es el hombre de nuestra época que ha tenido más influencia en el movimiento eucarístico, verdadera gloria de la Iglesia del siglo XIX. Su influencia sobre todo ha sido poderosa en Francia, donde ha contribuido mucho á la propagación de la Adoración perpétua. Pero lo que más le ocupaba era la adoración nocturna. Había formado en 1821 y 1852 un proyecto de unión y de centralización de todas las

obras de adoración nocturna de Francia, para hacerlas concurrir por medio de una participación alternativa á una adoración nacional perpétua. Escribía sobre esto el 9 de Noviembre de 1852: «Estamos ya hace un año ocupados en reunir todas las adoraciones nocturnas de Francia en un solo cuerpo para formar una asociación *sola é indivisible*, dirigida por una junta central establecida en París, á fin de ofrecer á nuestro querido Jesús en nombre de toda la Francia, una adoración nocturna continua.» Este plan tan bello no pudo realizarse, y cada localidad continuó su obra aisladamente. En 1863 el P. Hermann fué encargado por su eminencia el Cardenal Wiseman de resucitar y dirigir en la gran ciudad de Londres la asociación de la Adoración nocturna que, fundada algunos años antes, había dejado ya de funcionar. El 6 de Agosto de 1863 la nueva asociación pasó la primera noche en la capilla de los Carmelitas. Una carta del P. Hermann, con fecha de aquel mismo día, anunciaba así aquel hecho importante: «¡Feliz noticia! La Adoración nocturna ha empezado en Londres. Acabamos de pasar la noche delante del Santísimo Sacramento expuesto en nuestra capilla de Kensington. Estoy lleno de alegría, y pido que la asociación de París dé gracias á Jesucristo por el buen éxito de nuestros principios.»

Los límites de esta narración nos obligan, queridos hermanos, á omitir muchas cosas que podríamos decir de nuestro santo é ilustre fundador. Terminaremos, pues, lo relativo á él, dándonos á conocer las circunstancias de su muerte. Después de los desastres de Se-

dan y de Metz, el P. Hermann, que se hallaba en Suiza, fué enviado á petición de Monseñor Mermillot, obispo de Ginebra, á la fortaleza de Spandau, cerca de Berlín, para organizar allí la asistencia religiosa de los prisioneros franceses, cuyo número ascendía á 6.000. «La Alemania será mi tumba,» dijo al partir. Pero este presentimiento no disminuyó en nada su ordinario fervor. «Me pongo en camino en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y para servir á las pobres almas que sufren: rogad por el éxito de esta santa misión,» escribía á una persona de Burdeos, á la cual honraba con su amistad.

El bien que hizo fué inmenso. Nuestros pobres soldados acudían á confesarse á centenares. Todo el día estaba ocupado; misa y sermón por la mañana, visita á los hospitales, confesión de enfermos, viático, extremaunción, entierros, distribución de ropas, confesión de los soldados que gozaban de salud, breviario y los mil encargos de los soldados y de sus familias; había trabajo sobrado para muchos sacerdotes. En el pleno ejercicio de este admirable ministerio, al suministrar el sacramento de la extremaunción á enfermos atacados de la viruela, fué atacado él mismo de esta enfermedad. Cuando se le anunció el peligro, se llenó de alegría, y pidió á Dios que no retardase el momento de su libertad. Hizo orar á los presentes y á las hermanas, y dirigió él mismo las oraciones hasta el fin. Entregó á Dios su hermosa alma el 20 de Enero de 1871, fortalecido con todos los auxilios de nuestra santa Religión, y rodeado de los tiernos cuidados de la caridad. Fué enterrado el

24 con gran solemnidad en la Iglesia de Santa Eduvigis de Berlín, conforme había manifestado poco antes de morir. La obra de la Adoración nocturna de París estaba obligada á tributar un postrer deber á su querida memoria, y se celebraron unas solemnes exequias por el descanso de su alma el 15 de Febrero en la iglesia de nuestra Señora de las Victorias con el benévolo concurso del clero de la parroquia. La concurrencia, de la cual formaban parte dos reverendos Padres Carmelitas de la casa de París, fué numerosa y escogida, y durante la santa Misa, celebrada por el señor presbítero Le Rebour, superior de la Asociación, se elevaron á Dios las más fervorosas oraciones por la conservación de la obra y por la felicidad eterna del fundador.

Uno de los auxiliares más activos y más útiles del P. Hermann en la fundación de nuestra obra, fué Mr. Raymond de Cuers, oficial de marina, cuyo nombre y grato recuerdo nos obligan á fijar por un momento nuestra atención en su muerte, que tan de cerca debía seguir á la del P. Hermann. Estas dos almas abrasadas de un mismo amor á la sagrada Eucaristía, é íntimamente unidas para el establecimiento de nuestra obra y separadas después por dos vocaciones distintas aunque análogas, iban á encontrarse en el cielo casi al mismo tiempo. Mr. de Cuers, á quien deberíamos llamar con más propiedad el R. P. de Cuers, murió, en efecto, siendo segundo superior general de la sociedad de Sacerdotes del Santísimo Sacramento, que había fundado en unión del P. Eymard, de venerable memoria, en la casa del naciado de esta nueva sociedad, en San Mauricio

(Seine-et-Oise) el 21 de Junio de 1871, es decir, cinco meses despues del P. Hermann.

Este fué el primer director seglar de nuestra obra, y como tal imprimió en nuestros ejercicios un orden y una regularidad que se asemejaban á la disciplina á que estaba acostumbrado como marino. Todavía se acuerdan los socios antiguos de la exactitud militar que exigía de nuestros consocios en el cumplimiento de todos los detalles del reglamento, y esta puntualidad no dejó de contribuir bastante á que la obra se estableciese sobre las bases de respeto al santuario, de fidelidad á la regla, y de orden material indispensables en una asociacion de esta naturaleza. No es este el único servicio que Mr. de Cuers prestó á la obra. Hay otro de una importancia capital, que le hace acreedor á nuestros mayor reconocimiento. Hasta el año de 1851, la Adoracion nocturna no habia tenido más que un carácter de obra individual y aislada, se hacia una ó varias veces al mes en un santuario especial, y aunque satisfacía la piedad de un pequeño número de fieles, su campo era limitado y sin influencia exterior y pública. La Adoracion perpétua de las cuarenta horas se habia establecido hacia un año; reunir las dos obras de modo que la adoracion reparadora y la oracion fuesen incesantes, fué el pensamiento fecundo que Mr. de Cuers recibió del cielo la mision de hacer conocer. Aquí estaba todo el porvenir de la Asociacion, y no tememos decir demasiado al afirmar que este pensamiento venia de Dios, ocurría en un momento en que era humanamente irrealizable despues de una interrupcion

de algunos meses de nuestros ejercicios, y cuando la obra, que apenas empezaba á reponerse, ofrecia un número de adoradores tan pequeño que Mr. de Cuers no creia fuese posible pasar las noches en más de tres ó cuatro parroquias, en aquel año esperando que su idea tuviese completa aplicacion en un porvenir muy lejano. Pero Dios estaba allí con su misericordiosa bondad; y he aquí, mis queridos hermanos, lo que sucedió: se asistió ocho noches en el mes de Enero de 1852, diez y siete en el mes de Febrero, y al fin del año eclesiástico se habia hecho la adoracion nocturna en cuarenta y cuatro santuarios. Los años siguientes no hicieron más que desarrollar este resultado inesperado, hasta la completa realizacion de la perpetuidad debida al celo de su Eminencia Monseñor el Cardenal Morlot, de santa memoria, el cual deseando hacer desaparecer los intervalos que resultaban de la organizacion de la adoracion perpétua anterior á la fundacion de nuestra obra, autorizó á los señores párrocos á hacer la exposicion la vispera por la noche del dia que les correspondia segun la lista oficial. Esta feliz innovacion, que satisfacía los deseos del excelente clero de París, empezó tambien á verificarse en nuestra Señora de las Victorias; se propagó con tal rapidez que el año 1862 vió establecerse la unidad completa, y desde entonces la diócesis de París fué representada constantemente dia y noche en presencia de Dios y á los piés de la augusta víctima expuesta en el altar del sacrificio.»

## EL CONVENTO DE LAS BATUECAS.

Hace poco mas de una semana que leimos en los periódicos: «El monasterio de las Batuecas ha desaparecido casi por completo por efecto de un incendio, que ha devorado el edificio y la vegetacion de muchas hectáreas de tierra contiguas.» Para apreciar debidamente esta pérdida deplorable, aunque se trate mas bien de un piadoso y apacible retiro que de un antiguo monumento, juzgamos oportuno insertar la curiosa descripcion que hace de él y de su ameno valle el fundador de este semanario D. José María Quadrado, en su último tomo de los *Recuerdos y Bellezas de España*, provincia de Salamanca.

«Valle célebre á fuerza de considerársele como ignorado y sinónimo de salvaje y apartada tierra, era ya en aquella estacion (á mediados de Noviembre de 1852) punto menos que innaccesible: y al doblar la cumbre que lo separa de la Alberca, de media legua de subida y legua y media de bajada, hacian parecer mayor su profundidad la cerrazon de las nubes de vez en cuando surcadas por siniestro rayo, y el fragor del trueno que retumbaba por sus cavidades. Las encrespadas cordilleras, que gradualmente asoman perdiéndose en lontananza, se confundian entonces, en una monótona oscuridad; y enfrente y á los lados, segun descendiamos por la pedregosa senda, pendientes cuestas iban estrechándonos el horizonte y comprimiéndonos á la vez el corazon. En vano desde una cruz de piedra puesta hácia la mitad del camino se esforzaba nuestro buen guia para mos-

trarnos en el fondo de la sima la vega y el convento; apenas si la niebla nos permitia entrever una dudosa mancha verde, hasta que el ruido siempre creciente del riachuelo, aumentando en aquellos dias con cien arroyos, y el de los cedros, cipreses y castaños agitados por el viento, nos anunciaron la proximidad del nido oculto en aquella fresca espesura. Los extraños y confusos rumores y el tétrico colorido de los objetos parecian confirmar á la sazón las medrosas consejas que en otros tiempos alejaban del sitio á los pastores, suponiéndolo morada de malignos espíritus cuyas voces y espectros se figuraban discernir, antes que los conjurara la ereccion del sagrado edificio; pero al través de su fúnebre velo accidental, sonreíanos aun y nos representaba ideas mas apacibles y mas conformes á su religioso destino aquella soledad tan amena en aguas, tan lozana é imponente en vegetacion.

A las Batuecas dió fama la venida de los carmelitas descalzos, que careciendo de casa de retiro ó *desierto* en la provincia de Castilla la Vieja, escogieron en 1597 dicho punto, y adelantaron tanto con la proteccion del duque de Alba á pesar de las dificultades suscitadas por los de la Alberca, que en 5 de Junio de 1599 pudo celebrarse allí la primera misa. Nació al mismo tiempo la voz, y prestábanle cierto apoyo la rudeza de los naturales, las maliciosas burlas de sus vecinos y la credulidad de los buenos padres, de que el valle y sus escasos pobladores habian estado cerrados hasta entonces á la comunicacion y aun al conocimiento de las gentes, y que su descubrimiento de muy reciente data se debia á

un page y á una doncella del duque, que huyendo á ocultar su amor en lo mas áspero de las breñas, se encontraron con aquel angosto mundo escapado por tantos siglos á la ambicion y á la codicia. En el origen de la silvestre raza y en la antigüedad de su aislamiento andaban discordes los pareceres; quien la creia goda deduciéndolo de algunas voces de su peregrino lenguaje y de varias cruces y vestigios de religion que conservaban, quien la hacia alarde atribuyéndole abominables costumbres y supersticiones. (1) El siglo xvii creyó semejante historia, el xviii la refutó, en el nuestro tenemos por bastante el consignarla á fuer de curiosa leyenda.

No faltaria alguna que á ser mas antiguo el convento acompañase de maravillosas circunstancias, su fundacion: tanto sorprende verle aparecer sin señal de desmonte ni casi de huella humana en lo mas escondido de la sierra cual si hubiese brotado del mismo suelo. Sobre la entrada de la vasta cerca adviértese la efigie

(1) El P. Nieremberg, que escribia cuarenta años despues del supuesto descubrimiento, lo dá por indudable; Feijóo dedica uno de sus tratados á demostrar lo fabuloso del hecho, pero antes ya lo habia verificado el bachiller Tomás Gonzalez de Manuel publicando en 1693 su *verdadera relacion* acerca de las Batuecas. La ficcion tuvo harta voga en el extranjero, donde la condesa de Genlis la hizo objeto de una de sus novelas ¡Notable coincidencia sugerida probablemente por la aspereza de los lugares! en la Peña de Francia se supone guarecida una colonia cristiana en medio de la dominacion sarracena, en el contiguo valle una horda sarracena independiente y desconocida de los reconquistadores cristianos.

de su titular San José puesta allí en 1766, y mas arriba una espadaña para la campana, que tañian á su llegada los viajeros aguardando debajo del profundo portal que se les frauquease la clausura. (1) Largas calles de árboles variados y gigantescos, interpolados de tronco á tronco con lozanos arbustos y participando de la libertad del bosque y del artificio de la alameda, conducen al edificio ó mas bien al grupo de bajas y denegridas construcciones que lo forman; á un lado la hospederia brindaba con franco aunque humilde albergue á los estraños, al otro la porteria por medio de oportunos textos y emblemas les preparaba á penetrar con recogimiento en el silencioso claustro.

Todavia cuando lo visitamos embellecian su área vistosos cuadros de boj y mirto, y se cimbreaban altisimos cipreses y saltaba el agua en un pilon rico y lujoso respecto de lo demas: todavia en los ángulos del soportal que lo rodea, y queda entrada á veinte y cuatro reducidas celdas, seis en cada una de sus alas, subsistian cuatro rústicas capillas, llamadas basílicas como por contraste y dispuestas á modo de nacimientos, donde figuraban toscamente las estatuas de Elias, del Bautista, de San Pablo ermitaño y de San Gerónimo y algunos pasajes de su vida, acompañadas á los lados por otras dos menores imágenes de héroes y heroínas

(1) Antes de construirse dicha obra, estaba la campana enejada en lo alto de un grande alcornoque acopado, segun refiere Yepes, quien en el tomo V de su crónica de san Benito impreso en 1615 nos dejó una minuciosa descripcion del convento de Batuecas.

del desierto. (1) Dos quintillas, ingenuas y algo conceptuosas á veces, al lado de cada nicho interpretaban las altas lecciones derivadas del ejemplo de los santos.

En medio del claustro se levanta la iglesia, que por ánditos cubiertos comunica con los pórticos espresados, reproduciendo en su fachada la imágen del esposo de María y una alta espadaña de dos cuerpos. Espaciosa, bien proporcionada, construida de piedra con su crucero y cúpula, nada sin embargo se desvia de la rigidez y pobreza del instituto, ni encierra mas que sencillos altares, ruda silla de coro, y un relicario en la capilla frontera á la sacristía y titulada *de la reina* á quien tenia un tiempo por patrona. El oratorio destinado á los obispos cuando allí se retiraban, el refectorio situado á espaldas del templo al extremo de una calle de árboles, las restantes oficinas del convento, ¿qué cosa notable pueden ofrecer al artista? Pero no obstante, bendiga Dios al comprador de las Batuecas, que quince años atrás, por una rara excepción entre los de su clase, todo lo conservaba con esmero, y aun si mal no recordamos, tenia confiada su custodia á un lego de la orden. Desde entonces no sabemos lo que ha sucedido; si habrán venido al suelo por falta de reparo aquellas endebles fábricas, si habrá sofocado los gérmenes del cultivo la selvática naturaleza, ó si por el contrario la habrá

---

(1). A uno y otro costado de San Elias están San Eliseo y Santa Eufrasia, á los de San Juan Bautista, San Franco y Santa Eufrosina, á los de San Pablo, San Onofre y Santa Magdalena, y á los de San Gerónimo, Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

despojada de su magnífica pompa una mezquina explotación.

Por austera que fué la vida de comunidad, en ciertas épocas del año se trocaba el claustro en Tebaida y los religiosos en anacoretas, dispersándose en busca de mayor soledad y penitencia por las ermitas sembradas en derredor. No bajaba su número de diez y seis, cada una llevaba el nombre de un santo y un sello particular por su situación ó por su forma: unas encaramadas en la cima de un repecho como una aspiración de amor y de esperanza, otras hundidas en las quebradas ó metidas en la espesura como la humildad y la compunción, sin descubrir mas que una partícula de cielo; cuales construidas en la hendidura de una peña, cuales en el tronco de un árbol, señalándose entre estas por su adusta sencillez y por el sublime lema *mortuo satis* la que practicada en el hueco de un alcornoque habitaba el padre Acebedo á principios de esta centuria (1). Todas sin embargo en su estrechez contenian el altar del santo sacrificio, el lugar del trabajo y de reposo, y el repuesto de frutas secas, única comida del solitario; sus cúpulas hechas de troncos y los adornos tallados en sus portales les daban por fuera cierta rústica elegancia, y coronábalas una cruz y una campana por medio de la cual se correspondian en el silencio de la noche escritándose mutuamente á la oración. Crecian y su-

---

(1) A los 22 años de edad, siendo capitán de guardias españolas, se encerró en el convento, y fué el único que permaneció en él durante la ocupación de los franceses, que no penetraron en aquella soledad.

surraban en torno los esbeltos pinos, los corpulentos cedros, los fúnebres cipreses, los castaños, los alcornoques, combinando sus copas y su verdor tan diferentes, y dejando apenas llegar los rayos del sol á las modestas flores y olorosas plantas que alfombraban el suelo; corría junto á cada ermita una fuente ó mas bien un brazo del arroyo, que bajando de las peñas y cruzando la vega mansamente, despues de imprimir movimiento á dos molinos, saltaba de la cerca desplomado en espumosa catarata, cuyo rumor solemne constituía el fondo del melodioso concierto de los restantes. El arte mas esquisito en la creacion de sus admirables jardines no alcanza otra cosa que imitar las agrestes bellezas y encantos de aquel yermo, así como el mundo para hacer dulces y gratas las relaciones sociales con el barniz de la urbanidad y finura tiene que apelar al remedio de las virtudes sinceramente cristianas.»

*J. M. Cuadrado.*

---

## NOTICIAS.

---

**ESTADOS-PONTIFICIOS.**—El dia 1.º de este mes los fieles romanos dieron una prueba mas de su adhesion al Padre Santo, asistiendo al funeral que se celebró en la basilica de San Juan de Letran por el descanso del alma del conde Cayetano Mastai, hermano mayor del Soberano Pontifice.

En la audiencia particular concedida por Su Santidad al eminentisimo Cardenal Arzobispo de Ronen, este depositó á los piés del Padre Santo la suma de 140,000 francos, recogidos en su

diócesis para el dinero de San Pedro. Así es como la Providencia cuida de proveer á las necesidades del Vicario de Jesucristo, despojado por la revolucion.

**INGLATERRA.**—En los condados del Norte está haciendo el Catolicismo grandes progresos. Por cartas llegadas de Peesth y de Galloway, sabemos que en menos de cuatro años se han construido en aquellos condados mas de cuatrocientas iglesias y conventos y se han fundado un número casi igual de escuelas católicas de primera enseñanza. Buena parte de los progresos del Catolicismo se deben á los esfuerzos y al celo de los sacerdotes católicos, cuya ejemplar conducta tanto contrasta con la de los presbiterianos. Y no solo entre el pueblo ha ganado terreno la causa de la Iglesia; son muchos los individuos de la aristocracia que en estos últimos tiempos han abjurado los errores del protestantismo. Citaremos entre ellos al conde de Penbroh y al duque de Argile, descendiente este último de los Estuardos.

Continúan los robos sacrilegos. Hace dias en la iglesia parroquial de la Concepcion en el Ensanche de Barcelona se notó la desaparicion del copon que contenia las sagradas formas; y tambien la magnífica iglesia parroquial de Calella ha sido privada de sus joyas y vasos sagrados, siendo abiertos cuantos armarios y cajones habian en la sacristia, así como todos los sagrarios, arrebatando de uno de ellos la custodia, y dejando profanada en el suelo la sagrada Forma.

En vista de tan frecuentes y lamentables sacrilegios debemos preguntar: Vivimos en pais católico, ó en tierra de salvajes? ¿Hay leyes penales? Y si las hay ¿qué valor tienen? Causa asombro ver un dia y otro dia consignados, en

los papeles públicos, hechos de tamaña naturaleza.

El Consejo Central del Dinero de San Pedro y de las Obras pontificias de Bruselas, ha dispuesto que el 20 de octubre se celebre una peregrinacion al santuario de *Gansroyck*, en Malinas, en el cual se venera la Inmaculada Concepcion, con objeto de pedirle su intercesion por Pio IX.

Esta ceremonia religiosa promete ser tan concurrida como las que hace algun tiempo se hicieron en los santuarios de Hal y de Montaigu.

Los periódicos de los Estados-Unidos dan cuenta de la distribucion de premios en el colegio dirigido por los jesuitas de Georgetown, cerca de Washington. Asistian á aquel solemne acto el presidente Grant y el ex-presidente Jhonson con lo mas escogido de la sociedad de Washington y de las poblaciones de los alrededores. El presidente Grant distribuyó por sí mismo los premios, y confirió los grados y los diplomas despues de haber hecho el mayor elogio de la enseñanza dada por los reverendos padres.

### HECHOS CONSUMADOS.

Yo he visto á una paloma

Ser presa del milano,

Y víctima al cordero

Del lobo sanguinario.

Al tiburón de peces

Limpiar el océano,

Y disputar su presa

A tigres y leopardos.

Tambien al hombre he visto,

Terriblemente armado,

Subyugar por la fuerza

A su débil contrario.

Y á la verdad, lectores,  
Que en estos hechos varios,  
No he distinguido al hombre,  
Por mas que lo he intentado,  
Del ave de rapiña,  
Del terrible cetáceo,  
Ni de las muchas fieras  
Que ensangrientan los campos.  
Cuando la luz divina  
No alumbra nuestros pasos,  
Los hombres se convierten  
En tigres sanguinarios.

M.

### CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve y cuarto. Por la tarde á las cuatro menos cuarto Mesada del Remedio en la que predicará D. José Carratalá, teniente cura de la misma. En Sta. Maria misa mayor á las nueve. En la Virgen de Gracia misa de renovacion á las ocho y media.

Miércoles.—En la Colegial dará principio, á las cuatro de la tarde, la novena de San Rafael con el santo rosario, sermon que predicará D. José Gomis, vicario de Ntra. Sra. de Gracia, novena y gozos.

Jueves.—San Rafael Arcangel. En la Colegial predicará en la misa conventual el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral de la misma, y por la tarde en la novena D. Vicente Morell, teniente cura de la propia iglesia. En los dias que siguen D. Andrés Oliver, teniente cura y D. Francisco J. Guimbeu, vicario de la Virgen de Gracia.

Sábado.—En la Colegial á las ocho misa de renovacion; á las nueve y cuarto misa conventual, y á las diez menos cuarto misa de la vigilia de los santos Simon y Judas.